

El sistema financiero debe aportar su parte al desarrollo de los emprendimientos eólicos en la Argentina. Por **Alejandro Banzas**

Energía eólica: una propuesta a largo plazo

En el debate sobre las inconsistencias del modelo económico actual, aparecen las dificultades en el sector energético, producto de una política en la que el atraso tarifario, reemplazado con subsidios discrecionales, se transformó en una constante que perjudica el desarrollo de la actividad. Durante el 2010 los subsidios al sector alcanzaron los \$ 26.000 millones, 63% más que en el 2009. Por otra parte, la Argentina ya tiene un desequilibrio importante en su balance comercial energético. Entre los principales destinos de los subsidios se destacan las asignaciones a la Compañía Administradora del Mercado Mayorista Eléctrico (CAMMESA), que financia el abastecimiento de las centrales térmicas; a la Empresa Energía Argentina (ENARSA), para la compra de gas para el abastecimiento del mercado interno y al Fondo Fiduciario para el Transporte Eléctrico Federal, que financia la ampliación del sistema de transporte de energía eléctrica.

Los proyectos eólicos

En un país que necesita imperiosamente la búsqueda de políticas de Estado, apuntalar la inversión en energías alternativas representa una posibilidad cierta que merece estar en agenda.

En la actualidad, la energía eólica es utilizada principalmente para producir energía eléctrica mediante aerogeneradores. A finales de 2007, la capacidad mundial de los generadores eólicos fue de 94.1 gigavatios (GW). En 2009 la eólica generó alrededor del 2% del consumo de electricidad mundial, cifra equivalente a la demanda total de electricidad de Italia, la séptima economía mundial. En Espa-

LA ENERGÍA EÓLICA PODRÍA JUGAR UN ROL CLAVE EN LA MODERNIZACIÓN DE LA MATRIZ ARGENTINA.

ña la energía eólica produjo un 11% del consumo eléctrico en 2008 y un 13,8% en 2009. En la madrugada del domingo 8 de noviembre de 2009, más del 50% de la electricidad producida en España la generaron los molinos de viento y se batió el récord total de producción, con 16.754 megavatios. La European Wind Energy Association (EWEA) publicó recientemente sus planes para el despliegue de la energía eólica terrestre y marina de la UE, en camino a la realización de la Hoja de Ruta de Energía de la Comisión Europea para 2050, que se publicará a finales de este año.

"La energía eólica se triplicará para el año 2020, con 194 millones de euros invertidos en parques eólicos europeos en tierra, y también en el mar en esta década", dijo Justin Wilkes, director de política de la EWEA. "Este éxito se debe principalmente a un fuerte marco regulador de la UE para 2020, que será necesario también después de 2020".

La energía eólica es un recurso abundante, renovable, limpio y ayuda a disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero al reemplazar termoeléctricas a base

de combustibles fósiles, lo que la convierte en un tipo de energía verde. Sin embargo, el principal inconveniente es su intermitencia. Existe una gran cantidad de aerogeneradores operando, con una capacidad total de 159.213 MW, de los que Europa cuenta con el 47,9% (2009). EE.UU. y China, juntos, representaron 38,4% de la capacidad eólica global. Los cinco países (EE.UU., China, Alemania, España y la India) representaron 72,9% de la capacidad eólica mundial en 2009, ligeramente mayor que 72,4% de 2008.

El desarrollo de la energía eólica en Latinoamérica está en sus comienzos, llegando la capacidad conjunta instalada en estos países a los 769 MW (datos de septiembre de 2009). A esa fecha de 2009, el desglose de la potencia instalada por países y su porcentaje sobre el total de cada país es el siguiente. Brasil, 415 MW (0,4%); México, 85 MW (0,17%); Costa Rica, 70 MW (2,8%); Nicaragua, 40 MW (5%) y la Argentina, 31 MW (0,2%).

En el caso argentino resulta de sumo interés apuntalar el financiamiento hacia los proyectos de estas características, las cuales demandan una inversión importante basada en la compra de los aerogeneradores cuyos costos aproximados rondan los dos millones de dólares y cuyo retorno es a largo plazo. Para ello, la banca pública debería tener un rol más activo a favor de esta modalidad de proyectos con un gran potencial en el futuro. La búsqueda de energías limpias y alternativas es una modalidad inexorable hacia donde el mundo marcha a paso firme.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) podría financiar parte de la construcción de tres

centrales eólicas en las provincias de Buenos Aires, Chubut y Santa Cruz. Si prospera el proyecto, en etapa de preparación, el organismo multilateral de crédito desembolsaría 80 millones de dólares, de los 550 millones de dólares totales presupuestados, según informó el BID en un comunicado.

La puesta en marcha de centrales eólicas en las provincias de Buenos Aires, Chubut y Santa Cruz, de 30 MW, 60 MW y 120 MW de potencia, respectivamente, permitiría incorporar 210 megavatios eólicos de potencia al Sistema Argentino de Interconexión (SADI). La decisión del Gobierno Argentino de avanzar con la instalación de parques que aseguren, de aquí a tres años, una producción de 300 megavatios (MW), abre la puerta a movimientos comerciales y de creación de empleo por más de 600 millones de dólares. Si su territorio estuviera plagado de molinos, el país podría generar energía eólica por hasta 2.000 gigavatios (GW), es decir, un potencial eólico de dos millones de megavatios, suficiente para abastecer de electricidad eólica a toda Sudamérica. Pero los pocos emprendimientos de este tipo que existen aportan 30 MW, una ínfima parte del potencial.

En consecuencia, resultaría muy útil sentar en la mesa del debate a la hora de establecer una política de Estado en materia energética al conjunto del sistema financiero a fin de poder apuntalar a un sector emblemático y proyectar una matriz energética más eficiente en un país que necesita apuntalar un sendero de desarrollo. Es hora de que se busquen consensos con todos los actores involucrados.